

auxiliares las debe templar diestro el pulso; y lo otro, por no impacientar el deseo; pues siendo el de la curacion tan vivo, estoy cierto, que assi los enfermos, que lo están, como los sanos, por si lo estuvieren, querran mas la curacion hecha, que no dicha; executada que no escrita. Y Yo mas quiero padezca mi narracion, sin hacerla del modo curativo, la corriente plaga de mala, que no de peor en las recaidas de prolija. Bastanme estos rasgos por señas, de Physiognomia de los que mejor la conocieron: Y siendo solo de mi assumpto declararla sencillamente, pero curada por milagro, y Patrocinio de MARIA Sma. en su bella Imagen de GUADALUPE, debo cuidar tan solo de darla a conocer por sus estragos; lo que sera en otro Capitulo.

CAPITULO VIII.

Ensenorease de casi toda la Ciudad la tyrana plaga de la Epidemia: perniciosos estragos que hizo en toda ella: primeros auxilios, y caritativos socorros de la Mexicana Piedad.

99. **E**N tiempo de Guerra, y de aquella en que se permite la defensa es señal clara de una cruel, sangrienta batalla, veer por tierra, crecida multitud de heridos, objetos todos de la lastima; unos clamando, otros sufriendo, muchos agonizando, muchos muertos. Y, si esto es en la Guerra que se hacen los hombres, y en la que emprendiendolo todos, se defienden los mas felices: Que avrá de estragos en la que emprende el Soberano a cuyo hombro, siempre queda en tierra el mas hombre! A cuya Guerra, quando se permitiera, es muy difícil la defensa: contra cuya fuerza no ay fuerza, ni contra su Belica otro Escudo, que orarle de paz, pecho por tierra. Esta si que es Guerra, y es Peste. Y como tal desesperada en ella otra salud, se ha de importunar al Autor Supremo cuya es, por el auxilio unico de la Paz.

Nulla salus bello: pacem te poscimus omnes.

100. Pero es la lastima, que solo se conoce esta Guerra, quando ya ha pasado a ser estrago; quando ya, confundida en sombras mortales, no alumbra la salud, ni por sombras. Triste exemplo de esta verdad dio Mexico asaltada de esta poderosa Belica de Dios. No la hizo, como puede, en un instante; fuéla haciendo en tiempo, y con tiempo, (como que queria conquistar, no destruir) Tocó primero en el Campo, ó Arrabal de Tacuba los Tambores, y Caxas de Guerra, digo los inflamados vientres, de aquellos sirvientes destemplados, que soltando la cuerda á la boca (como dicen) se bebieron el fuego, como Agua, y como Paladiones vivientes, arrojaron á los muros de Mexico el fuego, que avian concebido en sus entrañas. Fueron estos los primeros tocados de la plaga, y los que tocando de los primeros impetus del exercito universal, que arma Dios para combatir con Pestilencias, bramaron heridos, murieron casi todos, y emudecieron despedazados. Tales fueron sus ultimas ansias, y agonias. Y fue este primer toque, con el q se tocó á embestir á los ya inquietos elementos; los que ordenados para hacer guerra pestilente, movieron en los Signos de ella, sus Vanderas.

101. La primera, que en estas circunstancias, levanto su Signo, y dió su señal de Pestilencia, fue la tierra, movida de un bien sensible Terremoto, la noche del dia septimo de Septiembre del pasado de 1736. el que aunque á algunos pareció menos fuerte, otros que lo padecieron mas de piertos acreditaron su violencia. Señalóse tambien el Agua, que aunque de

Hipp. lib. 3. Epid. 3. text. 1.

(b) Mala uti tot sanorum didici sed nulli quiter Divina benigni com mendare salute meam in illi periculo postem: curare de exper. Señales de Pestilencia. D. Juan Cortázar.

Terremoto. Señales de Pestilencia. D. Juan Cortázar.

suyo menos capaz de hacernos daño, corrompiendose, conspiró ya contra nosotros, y se envenenó desde el Diluvio. De donde (no falta quien diga) se vino alguna mala qualidad, y no quedar tan sana como antes: Mostróla como en los de Noé, en estos dias, con lluvias copiosísimas no solo en el rigor del Estío, sino casi todo el Otoño. Y digo aver tambien alzado Vanderas por Signo de cercana Epidemia; porque lo sienten assi buenos Autores, que con Aristoteles en sus Problemas, quieren se vicie la constitucion pestilente por las immoderadas lluvias, aunque sea en medio del Estío: (a) Y cierto que si degenera su acrimonia en podredumbre, entiendo, que lo contradirán muy pocos.

Tampoco dexó el Cielo de ostentar su divisa, y dar á entender que en la Guetra, que nos hacia Dios, militaba: alteró no poco aquella casi inmensa llana que nos escribe, con astros, y caracteres de luz continuamente: cuyas bien ordenadas lineas, alternadas en ocasos, y orientes llamó SECUNDUM RATIONEM, para mostrarlas favorables, Hyppocrates: y la alteró con algunos defectos, ó eclipfes del menor Luminar, aun quando lleno, en los Plenilunios de Agosto, y Septiembre; y con el deliquio, y temido eclipse de Sol, que con oposicion tambien de los Astrologos, y mas consternacion de los animos dexó aun vida á observar en el Novilunio de Marzo del pasado de 37: monstró tambien que se avia montado en colera el Cielo á la batalla en las repentinas turbamultas, fustiladas, y lluvias exprimidas, que levantó en lo mas rigido del Invierno; y (de lo que no quiero desentenderme) en ciertos inflamados vapores que le obligó á escupir la sequedad del Ayre en su esfera; los que aunque aparecian á los intermedios de Febrero, colgados al ocaso, y mas descabellados que erinitos, no llegaron á quaxarse en Cometas. Dirá lo que fue, si quaxare, la prometida observacion de algun Astronomo.

102. Pero el que mas levantó Signos, y arboló Vanderas al estrago fue el saúdo elemento del Ayre: soplabanos muchos dias avia por el Austro, viento tan fatal para estas partes, que (dexando lo que medicamente observó en su sitio natural de Mexico, Cisaeros, y apuntando solo la erudicion de nuestro Mexicano D. Carlos de Siguenza, y Gongora) aun lá barbaridad Mexicana no daba á este viento otro nombre: que el de MUERTE. Calabanse, quando corria, á las cuevas, y huyendo, como decian, la muerte, se enterraban en vida, y se anticipaban el sepulcro. Padecieron ahora uno, y otro los que ya menos barbaros, ó no conocian al enemigo, ó para su fuga avian olvidado su costumbre. Sinó en prognostico antes, sopló todo este año, y mas en las estaciones de la plaga tan continuo, que no dudo ponerle la otra nota, que Hyppocrates al de aquella su constitucion pestilente, en que afirma aver corrido el Austro todo el año: (b) No pondré empero la inmediata de que en todo el año no hubo viento: (c) porque no alcanzo, se pueda salvar sin contradiccion, soplar en un mismo año el viento Austral, y no aver soplado viento en todo el año. Pero, dexado á sus expositores el nudo, Yo entiendo correría parejas aquella su constitucion con la nuestra: soplaba, aun quando parecia no soplar, tan manso el Austro, que ni era, ni parecia viento, sino aura; y esta tan blanda, que hasta dañaba en no extirpar espesos nublados, y vapores. Pero esta, que mientras se dá otra mejor puede pasar, por solucion á la que bien creo aparente contradiccion en Hyppocrates, no se hizo necesaria en nuestra constitucion enfermiza. Sopló en ella, y tan enfurecido á vezes el Austro mayormente, en las mutaciones mas sensibles de la superintendente de los vientos, la Luna, que bien se le supliria á lo manso lo nocivo, por solo evi-

Lluvias copiosas.

(a) Vitium etiám auget si pluvia æstate accessit. Arist. lib. 1. Probl. 8.

Hypp. de Aer. Aq. & locis.

Eclipfes.

Cometa

En el Prognostico del año de 38. se promete publicar su observacion.

Viento Sur nocivo á estas partes.

Llamabanle los Indios: la Muerte.

(b) Annus Austri-nus pluvius. Hyp. 3. Epid. p. 3. text. 1.

(c) Venti perpetuò quiescentes.

Vraoanes.

tar lo espantoso. Levantaba de él que ya avia prendido fuego en tanto combustible viviente, no tanto sucesivas llamaradas como llamas; las que minando, por los que avian dado en tierra, como troncos, se internaban a fuego manso.

104. Pero quando se ostentò mas, que por el Austro nos venia Dios a visitar con esta plaga, fue en la Pasqua, y dias de Navidad del mismo año de 36: corrió sin parar hasta el ultimo de Diciembre, y tan desenfrenada en uracanes, que parecia querernos extinguir todas las virales Antorchas, por mas que enclaustradas en el Farol, pendiente del hilo de la vida, fuesen de roca sus chrystales. Y aun pasaba a tentar sacrilego en los Phanales de los Templos la inextinguible llama del Religioso culto. Estrenò los primeros rudimentos de su furia, no tanto en lo mas alto, como en lo mas delicado, y vidrioso; y siendo de esta condicion fragil las costosas vidrieras, de que como escudos contra el viento, y pasaportes a la luz, se arma sin excepcion el ventanaje de los Templos de esta Ciudad, quebró en ellas las primeras su colera. No les valió a las mas costosamente defendidas (para no precipitarse en lluvias de vidrio, aunque no liquido) el fuerte entretexido de hilado azero, con que las resguardó el artificio; pues no siendo aquellas Armas bastantes a un furioso, ni pudiendose contener entre redes un cuerpo con impulsos de espíritu, se calaba por ellas, a estréllarse con Btoqueles de vidrio. Fue, sino se entendiò mal, este estrago preludio del que avia de hacer en las vidas. Sino es que diga, que persiguiendonos esta Peste, y Pyrata del Ayre, como a indefensas, aunque no inocentes Palomas, fue solo piadoso, rompiendonos las ventanas de los Templos, para que asustados, levantásemos al unico refugio los buelos. Persiguióse el porfiado Uracan, con funesta, sonora plegaria de campanas, y otras que no dudo menos eficaces, porque fuesen menos ruidosas. Con unas, y otras mas furioso, por mas precipitado a la fuga dobló a los Cymborrios las Cruzes, que costara sudor a la forxa; llevó cornizas, en que se gastara el pico, y el tiempo; descaxó fornidas veletas, a que no bastaron condescencias; que no aprovechan las mas vezes al porfiado; y huyendo, sin irse, por medio de otros destrozos a los campos, extraxo raizes, derrumbó arboles, y los que antes avia respetado por techos, levantó en peso como pajas: efectos todos de un TYPHON, viento que es azote hasta en el nombre: de un ECNEPHIAS, Ayre, pero tan turbulento, y enfermizo, que tal llamó en su Original Griego a la Fiebre inflamatoria, y humeda Hippocrates.

105. Entre tanto, que se llebaba, y puso por tierra este enemigo, era niñeria, esto es, risa de la niñez, veer las ropas, que arrebataba de los cuerpos, y los sacos, con que a cada passo daba en tierra: Eran emperasusto del juicio, y del aliento los enfermos, y no tanto lo que se llevaba en despojos, como lo que atraía en venenos: el de la ardiente plaga encendido, con el mismo furor, que soplado: insolente ya, y alentado con los repassos, bueltas, y logradas correrias en los Barrios, hacia sus entradas hasta el corazon de la Ciudad: ya con fuerzas para hacerse temer de todos asfaltaba a cara descubierta; a unos, que buscaba; a otros, que le salian al encuentro; a estos por ofiados, a aquellos, por mal defendidos. De este numero eran todos los Indios; y de aquel muchos, que no lo eran. De estos hurtaba alguno el cuerpo al contrario: de aquellos el que se iba por alto era Ave (como dicen) rara en la tierra. En estas no lo son tanto, aun dentro de las Ciudades, los Indios, que no aniden en qualquier parte: bastales poner el pie en lo mas incommodo para fixar allí su habitacion. No ay ruyna, por deshecha; sotano, por obscuro; rincón por asqueroso, que no ocupen: espian

espian qualquier corral, y el que no bastara para algunas Aves caferas, y para criar pocas Gallinas, a pocos dias de arrendamiento ya es corral de Bacas, y aun de Toros: no los aterra el desabrigo; porque de lo que encuentran arman uno que parece Texadillo, y es una criba por donde se puede cerrar todo el Sol. Si les pide Alcoba el descanso son paredes; sea lo que fuere: y si pueden, con menos que quatro ya estan hechas las casas, que llaman Xacales.

106. La mayor de ellas tiene menos pies, que vezinos: y aunque los estantes sean muchos, son mas sin comparacion, los habitantes: la mas yerma es una Arca de Noe, en que en menos de tierra, que de agua congrega brutos, y hombres a pares; familias de estos, y parvas, y greyes de aquellos; si estas menores en especie, mayores en numero aquellas. No sea de todos animales su rancho; mas, sobre la de Noe, han de ser de familia mas de ocho. Como que pudiesen poblar otro mundo. Todo cabe en tan pobre cortijo; y hasta los elementos se rebuelben con los vezinos: unos que alverga la eleccion; otros que entromete la violencia: estos el Ayre, y Agua; que aunque mas les cierran las puertas se les entran por el techo, y redendijas: aquellos la Tierra, y el Fuego: la Tierra estendida siempre, por Cama, y el Fuego retirado a un rincón, como inseparable compañero, y centinela: quedase a su soberbia lo que falta por ocupar, que es el Ambiente; que ya altera su calor, y ya irrita el perpetuo humo del fogón. Con tanto omenaje se puede decir de los Indios, que no es casa, sino horno el que habitan; y aunque mas desmienta la incommodidad su bella indole, no puede esta hacer, que no sea ultima disposicion para el contagio, en la mas leve pestilencia.

107. No la avia menester la que prendida ya iba talando por cuerpos mucho menos dispuestos, pero hallando aqui mejor prepatada la materia aprovechaba aun los tiros que avia malogrado: prendia una mina, que rebentaba toda en estragos. Tanto assi se refinaba en polvora, la que encendia cuerda, para darla. Era cosa de asombro (y por tanto, se dudó pestilente la plaga a los principios) veerla correr por una Ciudad tan poblada, y solo prender en los Indios: Calabase a la casa de mas vecinos, y como que escarsease por toda ella, la trasfegaba toda, y se iba a estréllar solo en sus cuerpos. Conocióse aqui por experiencia lo que sin mas observacion que su Theorica, nos dá a conocer la Medicina. Y es que los destemplados, y mal regidos en comer, beber, y lo demas, que mira a la salud; son los que mas facil se apestan: ponelos su misma destemplanza en la primera fila de los que por el Dios de su vientre provocan a que les haga Guerra el Cielo. Y como esto no les puede criar buena sangre, al mas leve, contrario influxo, ay ya con poco fermento lo bastante para corromper toda la massa. Libranse, sino de padecer, al menos de provocar los bien regidos; pues aunque por mas delicados esten mas sujetos a estas celestes impresiones (por lo que Aristoteles quiso anunciassen Guerras, y muertes de Principes los Cometas) no siendo venenoso este influxo, padecen por mas sentidos alterados; pero no peligran corrompidos: que es decir (mas a lo escolastico, que a lo historico) que los Magnates, y Principes como tales, y de buena sangre hasta en lo Physico seran Principes en sentirse, no en corromperse; pero los rusticos, gente comun, y mal regida no siendo por sufridos en alterarse, son los Principes, y primeros en corromperse.

108. Solo esto, si es que antes lo fueron en reglarle, y regalarle, ha quedado a los Indios de Principes, el ser sujetos; pero mas a la corrupcion: comen mal, viven peor, y ora sea en el campo, o la Ciudad no les queda

Habitacion y
Casas de los In-
dios.

Trabajo de
Hombres de
la Ciudad en
su tiempo.

Trabajo de
Hombres de
la Ciudad en
su tiempo.

Trabajo de
Hombres de
la Ciudad en
su tiempo.

Trabajo de
Hombres de
la Ciudad en
su tiempo.

Trabajo de
Hombres de
la Ciudad en
su tiempo.

Los Indios
aunque mas su-
fridos, y robus-
tos son mas ex-
puestos a apes-
tarse y por que?

queda cosa por sufrir. Y esto que para el trabajo comun los haze mas robustos, y sufridos, no ay duda, que para el de las pestilencias, que tan comunmente padecen los haze tambien mas delicados. Sobra la razon mientras ay ojos, que lo lloren. Llorabalo la Mexicana compassion no solo en los que alvergaba la Ciudad sino en muchos de los circunvecinos rusticos, que se refugiaban á ella ya heridos. Ni fue tan nuevo, por nunca permitido este fluxo, que no corriese en los cultos tiempos de Lucrecio.

Lucr. lib. 6. de Natur. rerum.

Nec minimam partem ex agris ægrotus in Urbem Confluxit.

Crecia el cebo á la plaga con esta triste refaccion, que no era mas, que acumular leños á la hoguera, y cadaveres á la encendida Pyra. Llegaban los mas tan abrasados, que apenas se recogian sus cenizas. Faltaba el aliento, y tambien la vida en el camino: Caía muerto el marido, moribunda sobre el su consorte, y ambos cadaveres eran el lecho en que yacian enfermos los hijos. Muchos halló la lastima asidos á los pechos de su difunta Madre, chupando veneno en vez de leche. En Poblaciones no distantes mucho de Mexico fueron tantos los que encontró la caridad desperdigados, que no hallandoles otros Padres, que sus cadaveres, ni mas razon de sí, que su llanto le fue preciso renombrarlos; porque en el estrago avia perecido hasta el nombre. Nunca mejor se vió de bulto esta virtud, ni expremió mas al vivo su Pintura, que quando aqui, corriendo el honesto velo á sus pechos, los franqueaba á multitud llorosa de Huerfanos: A su protección, parece, que abrazó tambien el Escudo, para defenderlos de la muerte; pero mejor, que dobles Mallas, fueron dos Petos los que mas blandos, quando templados en la fragua de sus ardores los vistió al pecho para protexer los que abrigaba. Sirvieron para su defensa de Torres, porque la Caridad esposa verdadera de Dios no tiene mas Torres, que sus Pechos: (b)

(b) Ubra mea sicut Turris. Cant. c. 8. v. 10.

Cuna para los expuestos en Hospital de los Desamparados; oy de San Juan de Dios.

Amas hasta de sus Señores, las que crian á los Niños en Mexico.

109. Y lo fueron para el resfuerzo de su vida á muchos Huerfanos, expuestos solo á su piedad. Aunque para estos no bien nacidos, quando desamparados, tuvo Cuna Mexico, un tiempo, acaso rezelandola estrecha, la cedió á mayor necesidad: bastó á bien populoso Hospital, qual lo tiene oy San Juan de Dios, la que no bastó para Cuna; y se amplió esta en tantas casas quantas oy lo son de la gran Mexico. Es un Palacio la mas pobre, donde con los esmeros, que á un Principe educa al que halló Cuna, en sus umbrales. Ninguno es primero en la Casa aunque aya muchos; porque como sea el Palacio de la Caridad, y Virtud Reyna, son Principes todos, siendo Infantes. Aunque mas lo sean, las que los crian no fuffren, á ley de la necesidad el fervil renombre de criadas: llamanse Amas, y contemplanse, como Señoras; porque en obsequio de la Caridad, que los une, allí los niños, que alimentan, como los dueños, á quien sirven, son sus criados. Tributanles largamente lo que las deben en salarios, y mas de lo que debieran en obsequios; con que creciendo al passo de la necesidad la insolencia gime hasta la misma Caridad en la vil servidumbre de estas Amas.

110. Mucho tuvo que tolerar, en la urgencia presente esta virtud: Exprímese toda en angustias para alimentar á un solo Infante; y dió hasta la sangre para que no faltara á muchos la leche: esforzóse á distilarla de la plata en la operosa Chimia del contrato; y aun esta que jamas ha fallado acudia (á causa de la enfermedad) con una gota; pero á costa de lloradas perlas, y de preciosas piedras, que no dexaba por mover la diligencia, se recababa por favor, lo que se satisfacía, con abundancia. Nutríanse todos con este tan costoso alimento; el tierno infante, que lloraba, y la Caridad que gemia:

gemia: aquel pequeño, y esta adulta; robusta empero con lo que aquel se mantenía, y ella ayunaba. Ignorante acaso la necesidad comun de este misterio, y temiendo, sino cansada, debilitada la Mexicana Caridad, con tantos niños, que aviendo cargado á sus espaldas, avian resvalado á sus pechos, industrió cierta piadosa ingeniosidad para obligarla: Esta fue exponerlos á las Iglesias (que hasta aqui solo avian sido Cuna á los muertos) al amparo de Christo Nro. Sr. y MARIA Sma. en sus Imagenes. Entre otros individúos solamente, uno expuesto á la pasmosa Imagen del Sto. Crucifixo renovado del Cardenal, que se venera en el primer Convento de Carmelitas Descalzas en Mexico, y otro á la amorisissima de MARIA Sma. del Rosario, en su Capilla, é Imperial Convento de Sto Domingo. Uno, y otro hallaron Padre, y Madre en sus Patronos, que bien se huvieron menester Divinos á conciliarles de Amas menos Sras. la crianza, y afectos mas humanos: lograronla á su sombra, y expensas, pocos dias: porque en su muerte tan temprana, como su dicha, nos dexaron lo que solo pudieron, que fue embidia y no sé que indicio de que aun Sres. como Christo, y MARIA no quisieron servirse de estas Amas; quisieron sí como á sus Clientulos, y adoptivos mas tiernos, servirles allá donde reynan, ministrandoles en nectares de gloria, en que se revierten sus pechos, todo un torrente de delicias, y dandóles, como primera, y no pequeña, parte de felicidad Celestial, no necessitar Amas, ni alimentos del mundo, y mas en ocasion, en que se hizo tan necesario para acallar la infancia el de la leche, q estando mas que por las nubes, se hallaria mejor la que virtió Juno, en la Via Láctea.

111. Todo este anhelo, y trabajo de la Piedad en este caso era tambien cosa de niños. Y aunque este pudo ser trabajo de un Hercules matando en la Cuna los peligros, ó vivoras hambrientas, que en vez de leche: les lanzaba la necesidad, como madrastra, fueron trabajos de Hercules por mayores los mas que le quedaron por sufrir, ya en lidiar con la ardiente Fiebre, que aunque acometia, como un Leon, le hacia largar la piel, y quando ella se la ponía la largaba: ya en combatir á fuego, y sangre con la Hydra de tantas cabezas, como symptomas, renacidos estos de sí mismos, quando cortados, y engendrada aquella de venenos, no en la de Lerna, sino en la Laguna de Mexico: ya en correr, como un Ciervo á las fuentes del Salvador, y Sacramentos para enderezar el curso de la vida allá en la meta: en repurgar Casas, y Hospitales mas sucios, que establos, aunque regios: en quitar ocasiones, y hermosuras que en dar muerte á la Alma, muerto el Cuerpo, se muestran mas crueles que Harpías: en domar hombres mas ferozes que Toros: borrar injurias: reducir Amazonas al thalamo: restituir los agenos bienes: desfrutar á las Hesperides de sus posesiones para gastar el oro en los enfermos; y finalmente en sacar del infierno á los que se precipitaban á él, estando vivos, ó arribaron al Purgatorio muertos. Estos, y muchos mas fueron los trabajos de la Caridad en este trance; la que á no ser en Mexico, como siempre se ha experimentado, tan Gigante que carga nuevo mundo á sus hombros; huviera gemido agoviada, con esta nueva maquina de plagas, siendo bastante la menos ponderosa á quebrar la cerviz á otro Alcides. Pero aconstumbrada á sacar vigor del padecer, metió la espalda al Cielo (que ahora mas se ostentaba pessado) y el hombro á tanta, y tan varia tropelía de trabajos.

112. De todos, y cada uno, para evitar la confussion, tiene que hacer especial recuerdo la Pluma, y sobre todos del que sino en la gravedad fue de los primeros en orden. Recogida ya, y puesta en cobro la lloyida multitud de niños huerfanos, que asidos á sus puerttas, pulsaban las del cotazon con gemidos tanto mas lastimeros, quanto bajos; alzò el grito con

Niños expuestos á los Templos.

Trabajos de Hercules los de la Caridad en este tiempo.

Multitud de Enfermos.

Sus ansias mortales.

Ovid. lib. 7. Meth.

Desnudez de los Indios, y su causa.

so mas altos, y crecidos clamores no menos grave necesidad: la que no se creyó la mayor mientras pudo por otros, ó por sí alzar el grito: llegara á la extrema sepultando en la profundidad del silencio sus ultimos, moribundos queixidos. Pero no viviendo la Piedad, á cuya perspicacia hasta en oír, sonaba aun el silencio á clamor. Creíase llamar de la necesidad, que se pintaba allá en su mente, y á pocos pasos la hallaba de bulto, y tan sobre manera abultada, que no la conoció ni fingida: calabase intrepida al reparo, pero su pasmo le servia de escudo al contagio: pasmabase viendo en pocos palmos de tierra otro nuevo mundo de desdichas: en pobres Indios, nuevas Indias de necesidades, felices en estar pobladas, pero infelices en estarlo de enfermos, que es castigo, para que lo eiten menos. Hallabanse moribundos en una Chozas, quantos bastarian para un Pueblo; y en una cobacha, que repetia ya para sepulcro, tantos enfermos quantos (y es lo que se puede ponderar) se albergaban estando sanos.

113. Venian nuevos huéspedes llamados de la necesidad; con que pasaban á ser apreturas de la Alma las del cuerpo: pisaban al passo que el peligro el estrago, no pudiendo poner el pie, en cosa que no fuese doliente: aun de los enfermos se llegaron á veer tan confundidos, que al ministrarles la ultima, y que era allí primera medicina del Santo Oleo, se equivocaban pies ya unguados, con los que aun no estaban oleados; porque abrigada toda una familia, bajo una manta, que avia servido al Padre de capa, parecia un solo enfermo con cien pies. Y solo se observaban muchos quando separandose; porque ya se separaba el Alma del cuerpo, bregaban con las ansias de la fiebre, y de la muerte. Aquí si que daban en tierra nuevamente, y en mayor (si lo podia ser) su desnudez: dexaban el lecho, que quando mas blando, era la apretada lana del suelo, con la cubierta de una estera; las ropas, que sin acertar á ser sabanas, eran velo á la honestidad: buscaban refrigerio en la tierra; pero antes se acaloraba el suelo en la fiebre, que se refrigerasse el cuerpo en el suelo:

Non stratum; non ulla pati velamina possunt:
Dura sed in terrâ ponunt præcordia; nec fit
Corpus humo gelidum; sed humus de Corpore fervet.

114. Pero mas que con sus mortales ansias la fiebre, los avia desnudado la suerte. Vestianse de pluma allá en su barbaridad los Mexicanos, y oy menos barbaros se vistien los mas de su piel; ignoro si dexaron acaso la ropa por aver largado la pluma: y estoy cierto, que oy la abandonan, por no aver largado el pellejo: esto es, el que estiman algunos mas que el suyo, y tanto mas, que dexan de comer, y vestir, no por andar en carnes, sino en cueros. A causa de esta, que sin duda es comun, es siempre entre ellos pestilente la plaga de la hambre, y desnudez. Y aunque ahora cessaba por la pestilencia la causa, padecian contagiados sus efectos. A todas acudia prompta la Piedad: al hambriento con la sustancia, con la ropa al desnudo, con la medicina al enfermo, y con todo á todos; porque todos, y cada uno de ellos era el desnudo hambriento, y enfermo: Unos hallaba agonizando, otros hiriendo; pero socorridos de abrigo, y alimento hallaban facil el alivio; porque aunque era grave el accidente lo hacia mortal la hambre, y desabrigo: sobranle estas puntas, á la que siempre Pestilencia enemiga, sin otras, en esta ocasion, que las suyas poblaba á Mexico de estragos. Jamas hallaria voces ni exemplar para indicarlos, á no darme el Padre de la Romana Historia Livio, uno, y otro. Eran las puntas en esta, y aquella constitucion tan mortales, que los que á ellas se postraban heridos, apenas llegaban al dia septimo. Si algunos se levantaban por dicha, se en-

redaban en achaques, aunque menos graves, mas prolixos, y especialmente de Quartanas. Moría la Gente vulgar, y de servicio: de cuya calidad no se encontraban por las calles mas que muertos; y aun para sepultar á los otros faltaba el tiempo, y el lugar. (e)

CAPITULO IX.

Averiguanse las mas proximas causas de la presente plaga: venerase la superior arduidad de la Divina: refierese lo que se dice pudo moverla, y los muchos pestilentes estragos que han padecido desde su Conquista estos Reynos.

115. Si á solo Dios, y las causas, que se dicen Divinas huviessemos de reducir esta plaga, poco, ó nada tealia que averiguar el estudio: bastabanos decir que Dios lo hizo, numerando esta, con el pacientissimo Job, entre aquellas plagas, y heridas, que nos infiere la Divina Justicia sin causa, ó al menos, sin que esté patente á nosotros: (a) Mas como en la harmoniosa, universal serie de las causas, y regular orden de la Divina Providencia, la primer rueda de este concertado Relox, no se mueva sin causa á dar el golpe del castigo; como para esto se sirva de las causas humanas, y estas de las mas inmediatas; de ai es que aun con lo que de passo se ha tocado de unas, y otras, esté acaso intacta la verdad; è inquieto ciertamente el discurso. Suponemos, prescindiendo de la causa motiva, que la presente, como qualquier otra pestilencia, viene con cierta especialidad del tremendo poderoso brazo del Altissimo; aunque sí la vemos, como Guerra, que nos haze Dios justamente, ya embuelve su causa, y nuestra culpa; pues de ordinario solo se haze guerra al enemigo. Pero no cogiendo tanta altura, y tomandola de las humanas causas abajo (que es de donde la puede rastrear el mas Lince aun con todo el Anteojo de Hyppocrates) puedese aun perder el discurso, en otro, como Labyrintho de universalidad, y confusion. Que á la verdad no es otra cosa el indistinto cumulo de las causas, mientras el Theó de la autopsia, y observacion atenta no señala algunas entre muchas. Designar estas no es tanto esfuerzo Medico, como Hystorico, y si en algo de la una se entromete la otra facultad, no es mas que en lo que tiene de Medica la Historia; á quien no ay duda pertenezca la reflexion de los estragos por sus causas, para que assi avizada la posteridad en los frangentes industrie ó la preservacion, ó el remedio. Deberanos esta advertencia, y no se quejará como ahora de nuestros mayores nosotros, quienes contentos, con un superficial disseno de lo acaecido apenas nos dexaron leccion en sus huellas, y estas borradas al continuo trillar de los tiempos. Mas sacudiremos el polvo á los Annales, por si de ruinas que ha desmoronado el desaliño, y materiales, que hemos afanado de nuevo los que no passamos de Peones, á vista de los antiguos Maestros, y Arquitectos de las Historias, levantamos, ya que no Pharos, ó Marabillas que iluminen, Columnas de piedra, y la drillo, en que permanezca contra qualquiera contratiempo la verdad.

116. El primero de los Chronistas del País, que con mayor copia, y distincion escribió de las Pestilencias, que acaecieron á sus Naturales, y con especialidad de la primera que despues de su Conquista ay memoria, fue el Maestro Fray Juan de Grijalva, en la Historia de esta su Provincia Augustiniana. Refiere la con puntualidad assi en sus acaecimientos, estragos, y funestas señales; que desde el año de 1543. al de 44. como apunta el Pa-

(e) Qui incidereant laud facile septimum diē superabant: qui superaverant longinquo, maximē Quartana, implicabantur morbo. Servitia maximē moriebantur; eorū strages per omnes vias insepulorum erat. nec liberorum quidem funeribus Libitina sufficiebat. T. Liv. Dec. 5. lib. 1.

(a) Multiplicavit vulnera mea etiam sine causa. Job. cap. 9. vers. 17.

Tambien la Historia debe indagar las causas de las cosas.